

Para todos los juristas interesados en el régimen jurídico de los lugares de culto y de los bienes religiosos de interés cultural este volumen es sumamente interesante. En él se encuentran reflejadas y analizadas desde diversas perspectivas la mayor parte de las cuestiones que suscitan tales bienes.

MIGUEL RODRÍGUEZ BLANCO

DE BREMOND D'ARS, NICOLAS, *Dieu, aime-t-il l'argent? Don, piété et utopie sociale chez les catholiques en France*, Editorial L'Harmattan, París 2006, 324 pp.

Hoy, cuando el tema de la política en Francia ocupa, aun más si cabe, la mayor parte de las portadas de los periódicos e, igualmente, la mayor parte de las noticias de los telediaros, debido a las próximas elecciones previstas para abril del 2007, la opinión de la sociedad francesa sobre el tema religioso cuenta, y mucho, en orden a la decisión a tomar en las urnas.

No se ha de olvidar que nuestro país vecino ha estado caracterizado (y presume de ello) por una extrema laicidad, por una separación entre Iglesia y Estado que lo ha definido ante toda Europa desde 1905. Sin embargo, a pesar de esto, uno de los candidatos a la presidencia, actual Ministro de Interior francés, en un libro-entrevista de 2006, titulado "*La République, les religions, l'espérance*", asegura que hay que revisar el extremismo que ha existido hasta ahora en relación con esta división porque, según sus palabras, "creer que el Estado puede permanecer totalmente indiferente al hecho religioso es una posición desmentida constantemente por la realidad de los hechos"; todo ello porque, según Nicolas Sarkozy, las leyes pueden y han de cambiar, incluida la de 1905. En este caso concreto, la norma ha de desarrollarse al mismo tiempo que la sociedad para recuperar una laicidad activa ya que "hay una contradicción entre la voluntad de reconocer las religiones como un factor positivo en la sociedad y después negarles cualquier forma de financiación pública".

Pues bien, esta idea, la importancia de la religión en el ámbito social, es la que ha hecho nacer el libro de Nicolas de Bremond d'Ars que hoy comentamos. De ambas materias (religión y sociedad) es un entendido el citado autor. Es doctor en sociología e investigador y profesor del Centre d'Études Interdisciplinaires des Faits Religieux, perteneciente a L'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Entre los temas que caracterizan su labor investigadora se han de destacar, principalmente, dos. El primero de ellos, que guarda relación directa con la obra que hoy analizamos, es el relativo a los lazos de unión entre la economía y la religión, concretamente, el estudio de la circulación del dinero en las instituciones religiosas ("*Argent et religion -la circulation de l'argent dans les institutions religieuses-*"); el segundo, no deja de conectar con el tema central del libro recensionado, las mutaciones del catolicismo en Francia ("*Les mutations du catholicisme en France -catéchuménat; restructurations territoriales et institutionnelles-*").

La monografía que comentamos, "*Dieu, aime-t-il l'argent? Don, piété et utopie sociale chez les catholiques en France*", está dividida en dos partes principales, anteceditas de una Introducción y cerradas por la Conclusión, tres anexos y la Bibliografía.

Ambas partes están divididas en cuatro capítulos. La primera de aquéllas, que lleva por título "*L'argent de Dieu*", aborda, en el primer capítulo (pp. 25-56), desde el punto de vista sociológico, el tema de la parroquia católica, para después afrontar, en

el “*chapitre*” siguiente, seis casos concretos bien diferenciados. Tres de estos supuestos prácticos corresponden a parroquias pertenecientes al territorio de París (Paroisses Saint-Jules, Sainte-Blandine y Notre-Dame-des-Commerces), mientras que los tres siguientes son ejemplos de parroquias de provincia (Paroisses Sainte-Thérèse de Petilac, Saint-Symphorien-centre y Saint-Jacques de Grosport).

Como se puede comprobar con la lectura de esta obra, la cuestión se analiza desde un punto de vista eminentemente práctico, lo que se puede verificar en los diversos cuadros que aparecen a lo largo de toda la monografía (se puede citar, a modo de ejemplo, le Tableau 3, que compara, en %, la parte de las colectas dominicales en los ingresos ordinarios globales de las tres últimas parroquias citadas, desde el año 1988 hasta 1994 –p. 83–).

El capítulo tres afronta el tema de la gestión parroquial ya que Nicolas de Bremond considera muy importante verificar la adecuación entre las intenciones de los donantes cuando realizan donaciones y las de las legítimas autoridades de la parroquia (pp. 113-179).

En el último capítulo de la primera parte se aborda el tema de “*Le religieux catholique paroissial*”. Según el autor, aunque la exposición actualizada del tema de la circulación monetaria no ha supuesto grandes dificultades, se debe tener una visión clara de lo que la Iglesia católica entiende como religioso y su relación con dicha circulación, por lo que es necesario estar de acuerdo sobre la definición de aquél (p. 151). Para de Bremonds d’Ars, existen varios grupos de creyentes católicos. Un primer grupo, que este sociólogo denomina grupo A, estaría constituido por los fieles no organizados en grupo, lo que considera “dignos representantes de la religión llamada popular”, hasta el punto de una religiosidad basada en una devoción individual y sensible. En segundo lugar estaría el grupo B, los denominados en el libro “grupo de los prudentes”, que tienen un contacto limitado y puntual con la parroquia, pero que cuando acuden, lo hacen en grupo, en familia, de modo que la Iglesia se constituye, en parte, como un elemento básico para entablar relaciones sociales. En cambio, “los fieles de la transmisión”, el grupo C, están formados por aquellas familias que inscriben a sus hijos en el catecismo parroquial, personas entre 30 y 55 años que semanalmente asisten a la parroquia, pero que lo hacen únicamente durante un período de dos o tres años. En penúltimo lugar, el grupo D, compuesto por los “fieles de la memoria”, ven a la Iglesia como el modo de asumir, más allá de la muerte física, la perpetuidad de un vínculo con los miembros de su familia; este tipo de fiel se identifica, con carácter general, con personas de más de 50 años. Para finalizar, el grupo E, estará formado por los fieles practicantes que reúnen todas las características de los anteriores y que son los más fuertes contribuidores a los fondos de las parroquias y de las ONG’s. A pesar de determinarse la existencia de estos cinco grupos, en la contraportada de la obra se realiza una división mucho más sintética, en la que distingue únicamente a los componentes del último grupo citado, el E, de los restantes.

Como podemos apreciar por lo hasta aquí expuesto, la parroquia francesa es una realidad compleja caracterizada por la heterogeneidad de sus fieles, lo que implica que “la problématique du don, dans cette approche socio-anthropologique, révèle quelque chose du mystère de la cohésion catholique, à condition de prendre appui sur l’*aumône*” (p. 152).

La segunda parte de esta obra, titulada “*Argent donné et société monétaire*”, está compuesta, al igual que la primera, por cuatro capítulos. En ella se afrontan numerosas cuestiones en relación con las distintas formas de gestión del dinero, puesto que “es habitual hablar del dinero como una especie de poder, benéfico o maléfico, por lo que

se impone la necesidad de abordar la «neutralidad» de aquél”.

En el capítulo 5, que no trata el punto de vista religioso sino únicamente el ámbito social de la función del dinero, la idea básica se sintetiza en una pregunta, “¿En qué gastar el dinero?” (“*A quoi dépenser son argent?*”). La realización de ésta tiene su base en la perspectiva sociológica que caracteriza esta obra y en el hecho de que la transacción monetaria está en el corazón de la constitución de vínculos sociales (p. 189). Pero, a aquella cuestión le sigue otra, “¿Gastar... cómo?” (“*Dépenser... comment?*”) A todos los interrogantes de este capítulo se les da respuesta en la conclusión del mismo. En ella se afirma que la circulación monetaria en un grupo social se realiza según diversas modalidades que coinciden con las numerosas formas posibles de relación con la sociedad. Todo ello intenta interconectar los gastos (*dépenses*), con los ingresos (*recettes*) que se abordan en el capítulo 6, para después establecer la relación de ambos con los ahorros (*épargne*), en el capítulo 7. Este último, titulado “*Épargne, le temps du sacrifice*” da una definición exacta y bastante simple, nuevamente desde la perspectiva de la sociología, del denominado “épargnant” o ahorrador, según la cual “L’*épargnant* est le consommateur qui retient une partie de ses dépenses et en transfère le montant vers l’*épargne*” (p. 241).

En el último capítulo de esta obra, dedicado a “*Donner de l’argent*”, los dos primeros epígrafes van dedicados, de nuevo, al estudio sociológico (y económico) de la donación (*don*), que, en una primera aproximación al tema, no se había incluido dentro de los períodos de la economía monetaria, como se puede apreciar al inicio del *chapitre* en el que se afirma que “Un cycle en trois moments constitue le temps de l’économie monétaire: dépenser, recevoir, épargner”. Sin embargo, el último apartado del octavo capítulo sí que enlaza directamente con el tema religioso, afirmando, que “la conminación a la donación es percibida como un valor constitutivo de la identidad católica”.

Todo este ir y venir de mucha sociología económica y su relación con el ámbito religioso, finaliza con la Conclusión, en la que el autor manifiesta haber conseguido varios “*acquis*” a lo largo de esta investigación. El primero de ellos es haber puesto de relieve la “flexibilidad” del dispositivo católico, que se manifiesta, principalmente, en la diversidad de condiciones institucionales del ejercicio de la autoridad: la organización administrativa y financiera varía de una diócesis a otra, existe una gran variedad de comportamientos de los fieles, es amplio el abanico de dispositivos de gestión, etc. El segundo logro de este estudio, según Nicolas Bremond, es el afrontar las relaciones entre el sistema institucional católico y la regulación civil que desde la ya citada al inicio de esta recensión, Ley de Separación de 1905, han sido bastante conflictivas, pero que, en la actualidad, parecen haber sido objeto de una “*pacification*” (entendida siempre desde la perspectiva de la temática analizada en la obra).

Lo cierto es que esta valiosa monografía puede resultar muy interesante desde el punto de vista sociológico pero, para el ámbito del Derecho eclesiástico excede, con mucho, los conocimientos que sobre los temas de economía y sociedad podemos poseer. Es por esta razón, y no por fallo del autor en la forma de abordar el tema o en su redacción, por lo que su lectura nos resultará ardua, difícil y llena de lagunas.